

Perfiles

Mi vida como un 'fulbright'

Un pianista, un ingeniero y una abogada relatan su experiencia americana desde los campus donde estudian.

D. A.

Muchos son los profesionales cuya carrera se ha beneficiado de la experiencia Fulbright. Economistas, abogados, periodistas, científicos de laboratorio o sociales. Pero no faltan los artistas: escritores, pintores, cineastas o músicos.

LLUÍS CAPDEVILA

Un pianista en Nueva York
El joven pianista Lluís Capdevila, de 27 años, está "cumpliendo un sueño" en Nueva York. Estudia jazz en el Queens College de la City University de Nueva York. En este centro educativo puede "profundizar en improvisación, composición y arreglos para *big band*", con el sueño de llegar a interpretar él mismo en los circuitos de jazz en los que está aprendiendo en este momento.

Para un apasionado de la música como Capdevila es muy valioso no sólo poder estudiar esta materia en una universidad norteamericana, sino también en una ciudad en la que se fraguó la historia del jazz. "La música jazz se ha desarrollado, en parte, en Nueva York", explica. "En la actualidad, en esta ciudad existe un sólido circuito con clubes e instituciones que mantienen viva esta música. La calidad en la educación para jazz en Nueva York suele ser muy alta".

En sus meses en Nueva York, este estudiante ha vivido diversas experiencias que le han "dado un mayor entendimiento de la sociedad americana", que es de por sí complicada "por su di-

versidad cultural y sus orígenes". Entre ellas, una singular visita a una iglesia baptista de Brooklyn, frecuentada por una mayoría afroamericana. "Como estudiante de la música jazz éste es un sitio al que conviene ir. Escuché *gospel*, una gran experiencia que sin duda volveré a repetir".

Llegado de Falset, un pequeño pueblo de 3.000 habitantes de la provincia de Tarragona, Capdevila ha quedado fascinado también por la ciudad de Nueva York. "Su tamaño la convierte en escenario universal, aquí una noticia local fácilmente tiene alcance internacional. Esto es muy excepcional para mí, vengo de un pueblo tan pequeño".

ENRIQUE OJEDA*Experiencia de vuelta*

Una beca Fulbright no sólo implica sumergirse en el ámbito académico estadounidense, sino también entrar en contacto con otros becarios y estudiantes llegados de todos los rincones del mundo. Ésta ha sido una de las experiencias más gratificantes para Enrique Ojeda, ingeniero de Telecomunicación de 30 años que cursa un master en Gestión de Operaciones en la universidad neoyorquina de Columbia, unos estudios en los que se analizan las relaciones de una empresa con clientes y proveedores. "Esta beca ha representado la oportunidad de obtener una visión global del mundo, descubrir otras culturas y formas de pensar, no sólo de EE UU sino del resto del mundo", explica.

A Ojeda, como a muchos

otros alumnos llegados de España, le sorprendió el método educativo de las universidades norteamericanas. La mayoría de clases se imparten con un método concienzudamente socrático: se adaptan las materias al alumno, se agradece y requiere la conversación y el diálogo en clase y las evaluaciones que los alumnos hacen de los profesores son tan importantes como los exámenes a los que los primeros tienen que someterse. "Es un sistema educativo que pretende adaptarse a las necesidades concretas de cada alumno y que trata de hacerte interiorizar lo enseñado a base de tareas y casos prácticos", explica.

A la larga, dice, le gustaría aplicar en España la filosofía de gestión que sus profesores le han enseñado en EE UU. Anteriormente trabajó en la empresa española fabricante de equipos médicos Sedecal. "Me han ofrecido volver para ocupar un puesto cercano a la dirección e implementar nuevos procesos, y para que pueda aportar los conocimientos que he adquirido aquí en Nueva York", dice..

BEATRIZ GONZÁLEZ BETANCORT*Del ministerio a Georgetown*

González Betancort, de 33 años, es una mujer en lo que durante muchos años ha sido un territorio de hombres. Estudia derecho en la muy respetada Universidad de Georgetown, en Washington. A los 24 años aprobó unas duras oposiciones para el Cuerpo Superior de Interventores y Auditores



Beatriz González, Enrique Ojeda y Lluís Capdevila. NATALIA SANCHA

del Estado. A esta joven inquieta no le gusta perder el tiempo. Había trabajado durante nueve años en el Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas cuando decidió solicitar una beca Fulbright. "Por ampliar conocimientos y oportunidades", comenta.

"Desde que comencé con las oposiciones, estoy acostumbrada a estudiar", explica. "Me propuse primero conseguir esta beca, y luego ser aceptada en el departamento de derecho de Georgetown". Ninguna de las dos tareas es cosa fácil, pero Beatriz consiguió ambas. Además, hace prácticas en la U.S. Securities and Exchange Commission del Gobierno norteamericano, el equivalente de la Comisión Nacional del Mercado de Valores de EE UU. Aunque parezca imposible, esta brillante joven ha podido con todo y este verano se gradúa.

Decidida en sus movimientos profesionales, no siempre tuvo tan claro que marcharse a EE UU fuera lo más adecuado. O, al menos, lo más cómodo. "Sólo en una ocasión pensé: ¿Qué necesidad tengo de hacer la maleta, irme a Washington, a una Universidad muy exigente, adaptarme a clases americanas, tener que conocer a gente nueva...? Pero se me fue de la cabeza pronto". La experiencia ha valido la pena. "Estoy muy contenta con todo lo que he aprendido aquí. Una vez en las aulas te das cuenta de que en EE UU no es que sean más exigentes, es que se presume y se ofrece mucha más dedicación. Los profesores siempre están para ti, para responder tus dudas. Y esperan a cambio que les dediques muchas horas de trabajo a sus materias".

A Fulbright le agradece "la inmensa oportunidad que me ha brindado, porque es muy cómodo venir a una universidad de EE UU sin preocuparse de la financiación". Y, personalmente, de su temporada en Washington se queda con la gran diversidad de la sociedad norteamericana, "su sano patriotismo, la sana autocrítica de sus ciudadanos y las grandes oportunidades que ofrece".